

# PREGÓN DE LA CABALGATA DE REYES

5 DE ENERO DEL AÑO 2023

Autor: Juan Martín Guerra

¡Loor y gloria a todos aquéllos que, en mayor o menor medida,  
han hecho posible esta nobilísima y elocuente divisa!



¡Permanezcamos, pues, unidos ‘per longa tempora’!

Muy buenas noches a todas las personas presentes en este acto, a quienes les agradecemos su inestimable asistencia.

Este año, me ha tocado en suerte elaborar y leerles el ‘Pregón de la Cabalgata de Reyes 2023’, y, en el deseo de no cansarles demasiado, sin más preámbulos, ni dilaciones, daremos comienzo a su lectura.

No debe admitirse la más mínima duda que sin la existencia de San Juan Bautista de La Salle no se hubiera fundado la ‘Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas’, y, por ende, tampoco hubiesen arrumbado por Agüimes los hermanos lasalianos.

El ‘Colegio Jesús Sacramentado’ no existiría como tal (acaso, un edificio con otro nombre y aun destino) y, claro, al no haber nada de lo expuesto, no habría ‘Asociación de Antiguos Alumnos de La Salle’, ni, por supuesto, ‘Cabalgata de Reyes’ con toda su maravillosa parafernalia. Entonces, adviértase pues, en toda su magnitud, la enorme importancia que apareciera por este mundo de Dios aquel santo y desinteresado varón, ‘Señor de La Salle’, y tuviese la clarividente idea o iniciativa de crear la antedicha congregación en pro de la enseñanza. Pero, ¿quién fue San Juan Bautista de La Salle, a quien debemos honrar y venerar, ya que gracias a él estamos aquí esta noche reunidos en acto tan fraternal?

El caballero francés Jean-Batiste de La Salle, nace en Reims el 30 de abril del año 1651, durante el reinado (nada menos que 70 años de gobierno, no superados todavía por otro rey o reina, ni aun por la reciente fallecida Isabel II de Inglaterra), del rey absolutista Luis XIV de Francia, el de la famosa frase: ‘El estado soy yo’, el llamado ‘Rey Sol’, y fallece en Ruan el 7 de abril del año 1719.

El Señor de La Salle (era poseedor de tal señorío nobiliario), fue nombrado canónigo de la Catedral de Reims a los 16 años de edad, ocupando el sitial que en su día perteneciera a San Bruno, el fundador de los Cartujos (he podido leer y comprobar) y fue ordenado sacerdote en 1678. Teólogo y pedagogo, consagró su vida a la docencia y a la formación de nuevos maestros de la enseñanza.

En el año 1680, fundó la ‘Sociedad de las Escuelas Cristianas’ (hoy, ‘Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas’), institución de carácter religioso que no admitía sacerdotes, ni que sus miembros fuesen ordenados como tales.

Su labor docente fue de magnitudes impensables y muy pronto comenzaría a dar el fruto esperado a lo largo y ancho de todo el mundo conocido. Sobre todo, en Europa.

En el año 1900, el noble fundador de la congregación lasaliana subiría a los altares, al ser canonizado por el Papa León XIII.

En mayo del 1950, el santo de La Salle es nombrado por el Papa Pío XII ‘Patrono especial de todos los educadores de la infancia y de la juventud, y patrono universal de los docentes’. Tal rezaba en el decreto pontificio.

Decir, a título de curiosidad, que un antecesor suyo, Gadifer de La Salle, junto con el normando Jean de Bethencourt, fueron los primeros conquistadores que llegaron a Canarias (concretamente a Lanzarote), con el beneplácito del rey de Castilla Enrique III ‘El doliente’, allá por el año 1402, y fundan el fuerte de Rubicón.

Con posterioridad, año 1404, y por bula del antipapa Benedicto XIII, se erige el obispado de San Marcial de Rubicón, el primero de Canarias (aunque algunos autores lo sitúan, años antes, en Telde), siendo su primer prelado Fr. Alonso de Barrameda.



UN GRUPO DE ‘ADORADORES TARSICIOS’, CURSO 1955-1956

Luego de ésta, creo, necesaria introducción, debemos decir que los Hermanos de las Escuelas Cristianas, llegan a Agüimes en septiembre del año 1949, y comienzan su labor docente en la antigua señorial y sólida casa solariega (edificio exento, de dos plantas y 573 metros cuadrados, limitado por cuatro calles y que hoy pertenece al complejo parroquial), la cual perteneció en su día, en los albores del siglo XVIII, a don Domingo Westerling (primogénito de este noble linaje originario de Flandes), el cual, al ser ordenado sacerdote, acabaría cediendo el mayorazgo en favor de su hermano Juan Domingo Westerling.

Dicha casona o palacete fue conocida en la época como ‘las Casas Nuevas’, ya que esta familia poseía otras más antiguas en la Villa de Agüimes: como la llamada ‘Casa de los Camellos’.

Los Westerling entroncarían con las familias del Castillo, Massieu, Manrique de Lara, y del Castillo Olivares. En la antedicha mansión (que fue adquirida por la Parroquia de San Sebastián de Agüimes, por medio de su cura ecónomo don José Cárdenes Déniz, autorizado a su vez por el obispo de la Diócesis de Canarias, el Dr. Don Antonio Pildain Zapiain, y en última instancia por el Vicario General de la Diócesis, en contrato privado con fecha 20 de mayo del año 1948, por la cantidad de 100.000 ptas. a la familia formada por los hermanos don Luis, doña Carmen, doña Isabel, y doña Mercedes Manrique de Lara y del Castillo Olivares; aunque luego, y en la escritura pública posterior, con fecha de 31 de diciembre del año 1951, ante el notario de Las Palmas don Francisco Montes Lueje, se hiciera por la cantidad de 12.500 ptas.), en dicha mansión, reiteramos, impartieron su docencia los hermanos de La Salle: desde septiembre del año 1949 hasta junio de 1952. Luego, el nuevo curso 1953-54 ya comenzaría en el edificio recién inaugurado: el ‘Colegio Jesús Sacramentado’, el cual, con anterioridad, y aun por la fecha, era llamado por la vecindad ‘el hospital’, pues, en principio, fue concebido para tal fin. Sin embargo, acabó siendo el prestigioso colegio que todos hemos conocido. Hoy, ostenta el nombre de ‘Colegio Nuestra Señora del Rosario’, y pertenece al ‘Instituto Piadoso Eclesiástico Jesús Sacramentado’, el cual se trata de una fundación religiosa totalmente autónoma, cuyo consejo rector está conformado por siete miembros.



Colegio Jesús Sacramentado recién construido  
Año 1953



En este nuevo y moderno edificio, reemprendieron los Hermanos de La Salle su cometido, bajo la firme, justa y honesta dirección del inolvidable caballero canario-tinerfeño-lagunero Hno. Lorenzo Martín, quien dejó una impronta indeleble en la Villa de Agüimes, hasta su traslado al Colegio La Salle Antúnez de Las Palmas, que fundara el patricio canario Excmo. Sr. Don Luis Antúnez Monzón, allá por el año 1927.

Vaya un recuerdo emocionado y de gratitud para los primeros religiosos lasalianos que llegaron e impartieron su buen saber en 1949: los hermanos José Feliciano, Rufino Sagredo, Juan Marrero, y el seglar don Juan Viera, a quienes no tuve el honor de conocer, pues arribé a la Villa de Agüimes en septiembre del año 1953, procedente de Gran Tarajal, Fuerteventura, ya que mi padre, guardia civil, vino aquí destinado.

Aclarar que al docente don Juan Viera sí llegué a conocerlo cuando visitaba en algunas ocasiones al Hermano Lorenzo y resto de la comunidad.

Aprovecho la propicia coyuntura para noticiarles, a quienes lo ignoren, que mi padre era de Mogán, mi madre de Tunte, mi hermano mayor de Mogán, quien les habla de Tunte y mi hermano pequeño, Pepe, nacido en La línea de la Concepción, Cádiz, primer destino de mi padre; y en honor a la verdad, quien siempre debe prevalecer en todos nuestros actos, y nunca avergonzarnos, por muy cruda que sea, mi padre, quien a la sazón se hallaba solo en Cádiz (aún mi madre, mi hermano mayor y quien les habla no habíamos podido embarcar para Cádiz-La Línea) tuvo una hija natural: nuestra hermana Paqui (vive en Madrid, en donde nació) a la que siempre hemos querido y respetado como una más de la familia, y a la cual mi padre, con el paso de los años y consentimiento de mi buena y recordada madre, reconoció como legítima en documento privado al caso. Luego, nacerían en Agüimes mis hermanos Paco y Luis.

Después, a los diecinueve años de edad, ya mi padre destinado en la Comandancia de la Guardia Civil de Las Palmas, falleció mi querido e inolvidable hermano Pepe, antiguo alumno lasaliano, quien dejó mi ánimo muy quebrantado, ya que nunca pude asimilar tan sensible y prematura pérdida.

Así pues, mi sencillo y discreto pregón tomará como punto de partida el curso 1954-55, cuando me integré en el ‘Colegio de Jesús Sacramentado’.

Por le época, la comunidad religiosa estaba constituida por su director, el ya citado Hermano Lorenzo, el Hermano Esteban, el Hermano Pablo, el Hermano Antolín, el Hermano Francisco Eulogio, el Hermano Tomás Fidel, y el Hermano Marcelino; sin olvidar al magnífico cocinero y buena persona: Juanito García. Creo recordar que era oriundo de Montaña Cardones, Arucas.

El Hermano Tomás Fidel había llegado (tenía titulación precisa y competente al caso) para darnos las clases de bachillerato, junto con el Hermano Lorenzo, quien nos daba, como primera disciplina de la jornada, luego de la obligada reflexión, la de matemáticas. Después, el Hermano Tomás Fidel se hacía cargo del resto de las asignaturas.



Casa solariega de los Westerling, o ‘Casas Nuevas’, sede del primer colegio lasaliano de Agüimes en el año 1949.

Un hecho anecdótico: el Hermano Tomás Fidel fue conocido entre sus compañeros con el apelativo cariñoso-coñón de ‘Moisés’ (que como todo el mundo sabe significa ‘salvado de las aguas’), ya que, cuando arribó su barco al Puerto de La Luz, y él se disponía bajar a tierra, de forma fortuita dio un mal paso y se fue al agua. Luego, sería rescatado sin novedad alguna. De ahí lo de ‘Moisés’.



Avión militar biplaza en tándem ‘HM’ (Huarte-Mendicoa)  
En uno similar a éste hallaron la muerte los tenientes don Rafael Marrero Dávila y don Ricardo Bermúdez de Castro y Ozores.

En enero de 1955 ocurrió un hecho muy triste, lamentable, y muy sentido por el Hermano Lorenzo en particular: el teniente aviador (número uno de su promoción) don Rafael Marrero Dávila, oriundo de Arucas, y su copiloto, el también teniente don Ricardo Bermúdez de Castro y Ozores, oriundo de la Coruña, pilotando una avioneta militar biplaza ‘HM’ (asientos en tándem) se estrellarían frente al colegio, por la antigua zona de Las Remudas, muy cerca de la casa donde vivía por entonces Sebastián Herrera Abrante (‘Chanito el de los ciegos’), falleciendo ambos.

El teniente Marrero había sido alumno del Hermano Lorenzo en su etapa docente de Arucas, y le había prometido a su antiguo mentor saludarlo una mañana sobrevolando el colegio. Falló el motor de la aeronave, pues fueron muchos del pueblo, aun yo mismo (serían las ocho y cuarto de la mañana), quienes pudimos oír como petardeaba el motor de la avioneta cuando sobrevolaba la calle principal o de León y Castillo (hoy, Juan Alvarado y Saz).

El Hermano Lorenzo quedó muy afectado, y todas las mañanas, al iniciar la reflexión, rezábamos por los jóvenes e infortunados aviadores; y, justo detrás de la mesa, en la pared, el hermano director había colocado una foto de su alumno don Rafael, a quien dirigíamos nuestras plegarias por el eterno descanso de él y su compañero.

Un emotivo recuerdo: esta foto. Vaya en honor de tan nobles mujeres (algunas ya fallecidas) quienes constituyeron el germen indiscutible de nuestro actual y querido municipio de Agüimes.



Al dejar los hermanos lasalianos el colegio de ‘Casas Nuevas’, éste fue ocupado por las Hermanas Carmelitas. En la foto, la Hna. Isabel con el primer grupo de alumnas, curso 1954-55.



Sin la generosa aportación de doña María Jesús Melián Alvarado, no hubieran existido ni la testamentaria, ni sus tres conocidos testamentarios como tales (don José Cárdenes, y los hermanos don Manuel y don Bartolomé Romero) ni el ‘Colegio Jesús Sacramentado’, ni los ‘Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle’ hubiesen arrumbado por Agüimes, ni la ‘Asociación de Antiguos Alumnos’, y, ni siquiera, la ‘Magna Cabalgata de Reyes’. Nada de lo dicho hubiera existido.

Así pues, debemos reconocer y hacer público nuestro más sincero agradecimiento a nuestra benefactora, extremo que, desde aquella fecha, ha dormitado en el mayor de los olvidos, pues, la simple y escondida calle que se le dedicó a doña María Jesús Melián Alvarado no creo que esté a la altura de su magnífica e incalculable donación que hizo a la Villa de Agüimes.

Para mí, y creo que para muchos, la etapa gloriosa de La Salle en Agüimes fue bajo la firme, justa y honesta dirección del Hermano Director Lorenzo Martín González. Un santo varón, ‘docente de raza’, quien siempre será recordado, y para bien, por todos los habitantes de Agüimes y pueblos limítrofes.

El Ilustre Ayuntamiento de Agüimes, que es y debe ser siempre ‘la voz del pueblo’, lo supo reconocer y dio su nombre a una calle: ‘Calle Hermano Lorenzo’, en cuyo número 12 está instalada la ‘Asociación de Antiguos Alumnos de La Salle’; y en donde está situado el hoy ‘Colegio Nuestra Señora del Rosario’, con anterioridad ‘Colegio Jesús Sacramentado’, la vía o carretera hacia el sur, lleva como nombre ‘Avenida de los Hermanos de La Salle’, y, justo frente al colegio, un monumento escultórico está dedicado a dicha congregación. Al menos, en este caso, no ha habido lamentables olvidos.



‘Grande entre los grandes’  
Hno. Lorenzo Martín González

Como hemos dicho con anterioridad, arribamos a la Villa de Agüimes en septiembre de 1953. Entonces, como el curso 1953-54 ya había dado comienzo, mi padre no me pudo inscribir en el ‘Colegio Jesús Sacramentado’, y comencé mis estudios en la escuela pública y clase cuarta, bajo la dirección de don Juan Álamo Sosa, oriundo de Agaete, un buen y eficiente educador. En dicho curso académico, tuve contacto con mis primeros amigos de Agüimes: Pepe Olivares, Manuel Estupiñán, José Vega Monroy, Vicente Suárez ‘El inglés’, Joseíto ‘Campana’, Carmelo ‘El tremendo’, Quico y Juan Méndez... etcétera.



Juanele, curso 1954-1955

En el curso siguiente 1954-55 ya fui inscrito en el colegio lasaliano y mi padre me matriculó de ‘ingreso y primero de bachillerato’, pues mis nuevos compañeros ya me llevaban adelantado el ‘ingreso’, que habían aprobado en el curso anterior; y así, de esta forma, me puse al día con ellos.

En las mismas circunstancias se hallaba Rafael Mena, y ambos fuimos aquel día al Instituto de Enseñanza Media de la calle Canalejas, Las Palmas, a presentarnos de ‘ingreso’, y, si aprobábamos, de ‘primero’ en los días posteriores.

La magnífica e impagable labor del Hermano Lorenzo y el Hermano Tomás Fidel, dio sus esperados frutos, y los resultados que obtuvimos (aun siendo alumnos libres) fue impresionante. En mi caso, aprobé ‘ingreso y primero’, de una tacada, y con una ‘Matrícula de Honor’ en literatura...y el ‘aprobadillo pelado’ en matemáticas, disciplina que nunca fue ni ha sido santo de mi devoción. Curiosamente, José Luis Morales obtendría una ‘Matrícula de Honor’ en matemáticas y un ‘aprobadito en literatura’.

En el curso venidero, 1955-56, el Hermano Tomás Fidel crea la celebrada ‘Schola Cantorum’, una magnífica coral a cuatro voces, en donde sobresalía la

figura, o mejor voz, del solista Chano Artilles Rodríguez, el hermano de Chichita, quien una vez se agarró, o le hicieron agarrar, vaya usted a saber, un soberano cabreo con el Hermano Tomás Fidel, y éste hubo de andar con paños calientes detrás de Chano, para que le cantara en la misa solemne de aquel día. Al final, y gracias a la intercesión del Hermano Lorenzo, el asunto se arregló y Chano brilló aquella mañana.

En todas las solemnidades del pueblo, allí actuaba la ‘Schola Cantorum’; y el ayuntamiento siempre nos tapaba la boca con un cartucho grande de caramelos, tres o cuatro por barba; porque no se cobraba nada de nada. Actuábamos gratis total.

También actuamos en concursos de otros pueblos y la ‘Schola Cantorum’ siempre era la mejor, quedando los oyentes asombrados por aquello de ‘a cuatro voces’.



Grupo de ‘Congregantes’ con el Sr. Albacea don Manuel Romero  
Curso 1953-54

El Hermano Tomás Fidel, con el beneplácito del Hermano Lorenzo, creó la ‘Asociación de Adoradores Tarsicios’ (33 miembros, la edad de Cristo, ¿coincidencia?) que era como la antesala para luego, cuando fuéramos algo mayorcitos, entrar en la ‘Adoración Nocturna’. En el colegio ya existían ‘Los Congregantes’; pero esto de ‘Los Tarsicios’ era como un grado más.

El Hermano Tomás Fidel nos tenía enfilados a Morales y a mí (es que ‘nos quería con locura’) y, ante la próxima elección de la junta directiva de ‘Adoradores Tarsicios’, manifestó que no nos quería ver de directivos.

Morales se postuló para el cargo de ‘vocal de piedad’, y yo le dije: ‘Chacho, Pepe Luis, ¿tú de vocal de piedad, con lo mataperro que eres?’

Él me miró y me devolvió el cumplido: ‘¿Y tú de qué hablas, si eres peor que yo?’

Y le contesto: 'Pero yo no aspiro a cargo alguno'.

Sin embargo, quien sí se postularía para 'vocal de piedad', con facies plañidera y arrobo místico incluido, fue Damiancito Santana, y fue elegido; y como 'los comicios eran democráticos y el voto secreto', el exhorto del Hno. Tomás, en mi caso, no surtió efecto alguno; y así, sin comerlo ni beberlo, me eligen secretario por mayoría aplastante.

El presidente fue Juan Rodríguez Suárez Martín, el vicepresidente su hermano Jerónimo, el tesorero Juan Rodríguez Suárez Alemán (primo hermano de los anteriores), el vocal de estudios fue Fernando Suárez Caballero, y el vocal de juegos Juan Bordón Domínguez.

No vamos a citar a todos 'Los Tarsicios', pero sí algunos significados como: Domingo y Francisco Romero Rodríguez, Luis 'Licha', Manolo y Pepín Trujillo, Bartolo Romero, Francisco Monroy, Chano 'el del teléfono, Chano 'el de Lolita la de Milano', Fernando Jiménez, el de doña Margarita la practicante-comadrona, Benjamín Osmán, el de Felito 'el árabe' (quien, en realidad, era de Palestina), Pepe Luis Morales, Gregorio Trujillo Hernández, Gonzalo Jiménez Ventura...etcétera (hasta 33 miembros, según reza en el documento que poseo al caso, con fecha 22 de mayo del año 1955, y con motivo de la vigilia inaugural e imposición de insignias).

Bajo la dirección del Hermano Lorenzo, y más directa del Hermano Tomás Fidel, en colaboración con el Hermano Francisco Eulogio, hicimos el mejor Belén que se había visto hasta la fecha, y fue en la capilla del colegio, partiéndonos el pecho en diferentes cometidos Pepe Luis Morales, Chano 'el del teléfono', Pepín Trujillo, José Luis Artilles y quien les comenta.



Componentes de la Asociación de Adoradores Tarsicios



También daríamos ‘el do de pecho’ en las enramadas de mayo. Siendo la nuestra, sin discusión alguna, con aquel famoso, monumental, e iluminado anagrama de la Virgen María, la mejor de todas. Claro, la más rentable para la parroquia fue la de la ‘Comunidad de Quintana’, ya que don Francisco Quintana y esposa, quienes la presidieron, se dejaron caer con un par de ‘sábanas’ de 500 ptas. de la época, quienes sobresalían en la bandeja de la colecta.

La inconmensurable labor lasaliana iba en aumento y así, aún en 1955, el Hermano Lorenzo funda la ‘Asociación de Antiguos Alumnos de La Salle’, germen indiscutible de lo que luego sería la ‘Cabalgata de Reyes’, por obra y gracia del Hermano Tomás Fidel, Orlando Hernández, Expedito Segura y Francisco Olivares, a quienes se les agregarían luego Lorenzo Santana y Santiago Martín.



En el patio del colegio con el Hno. Francisco Eulogio, Año 1958



Ahora, con el Hno. Tomás Fidel



Antes de proseguir con mi relato, No quiero dejar en el olvido la figura entrañable y simpática del Hermano Esteban, todo un personaje y un sabio en materia agrícola; y así lucía, en todo su esplendor, el ubérrimo y magnífico jardín del colegio, con su elegante fuente incrustada en el centro. El Hermano Esteban, quien padecía una irreversible y monumental miopía (sus gafas, ‘dos culos de botella’, daban fe de ello), era muy experto en hacer injertos, y había hecho uno muy curioso, interesante, y apetitoso: injertó puntas de albaricoques en un almendrero. El injerto pegó del rebencazo, y el árbol floreció. Claro, al ser la primera floración, sólo logró tres hermosos y grandes albaricoques, parecidos a melocotones por su tamaño. Dos de ellos, seguro que se los chascaron los hermanos; el tercero... Aquel día, terminadas las clases matutinas, fui penado por el Hermano Tomás Fidel a ‘hacer guardia en la galería’ (pena muy recurrente que yo soportaba con ánimo estoico y resignación cristianan, qué remedio). Pasaban los minutos, y mi estómago y tripas, era la hora del almuerzo, comenzaron a interpretar, por su cuenta, una sinfonía ‘como de instrumentos de viento’. Yo no le quitaba la vista a los albaricoques; pero, ¿quién era el guapo que se atrevía a sisarle uno al Hermano Esteban, quien se miraba en ellos todos los días? Comencé comiendo flores de geranios; pero, pudiendo más mi estómago que mi cerebro, trinqué un albaricoque y me lo zampé.

Terminan los hermanos con el almuerzo, y el Hermano Tomás Fidel, ya fuera del comedor, que me mira y me hace señas para que me fuera a mi casa, con un gesto que denotaba que se había olvidado de mí. Pies para que los quiero, porque ya venía a recrearse en sus albaricoques el Hermano Esteban.

Me enteré con posterioridad de lo que aconteció, me lo refirió Juanito García, el cocinero, al tiempo que me pegaba un ‘amable tironcito de oreja’: ‘El hermano miraba y miraba, se quitaba las gafas, se las volvía a poner diciendo: juraría que eran tres mis albaricoques...’.

En fin, que así quedó la cosa; pero estoy seguro que el resto de la comunidad supo que fui yo. Claro: ¿a quién se le ocurre poner al alcance de un niño hambriento como yo, de natural desinquieto, un apetitoso albaricoque?

Retornando al inicio de la primera Cabalgata de Reyes, cuyos diálogos se debieron a Orlando Hernández, librito bajo el nombre de ‘Hacia Belén’, constituyó todo un éxito, Más aún, al tratarse de la primera vez que se representaba en la villa.

Podemos reafirmar que los organizadores fueron el Hermano Tomás Fidel, Orlando Hernández, Expedito Segura y Francisco Olivares, mi cuñado. Sin embargo, hubo un pequeño grupo de alumnos quienes se partieron el pecho y las manos elaborando vestimentas y armas para la incipiente tropa romana: José Luis Artiles, Pepín Trujillo, Pepe Luis Morales y quien les relata.



Pepe Artiles y Juanele  
Las primeras lanzas, espadas y corazas de metal...

Así, las primeras lanzas, espadas y corazas de metal serían de mi cometido; los cascos o yelmos, fue obra de Pepín y José Luis Artiles, siendo Pepe Luis Morales el que nos abastecía (no sé cómo diablos se las arreglaba) de material. También los hermanos, quienes donarían con mucho gusto sus viejos y casi inservibles sombreros, para la confección de los cascos de los soldados.

Como hecho anecdótico, yo tenía ‘in mente’ salir en aquella primera cabalgata como un ‘auténtico soldado romano’, y viendo que mi buena amiga Marianela Mena disponía de una faldita escocesa muy apropiada al caso, no dudé en pedírsela prestada, a lo que accedió muy gustosa; y así se puede comprobar en la foto que doné a la Asociación. Junto a mí aparece, también de soldado romano, José Luis Artiles González, hoy afamado pintor.

Es justo mencionar a dos excelentes personas, quienes me ayudaron en ‘mi industria armamentística’: maestro Juan Herrera, el jefe del taller de los López, y Carlitos Rodríguez (casado con Dominguita Urquía y yerno, por tanto, de Pepito Nicolás Urquía) maestro soldador que me soldaba todo lo soldable; pero siempre con la coletilla siguiente: “Juanele, yo no quiero verme en un compromiso... ¿No será esto para algún raro invento de los tuyos?”.

“No; no Carlitos: es para la Cabalgata de Reyes de este año”, me apresuré a contestarle.



El Hno. Luis Fornieles, último director, rodeado del resto de la comunidad educativa del Colegio Jesús Sacramentado. El 1º de izq. a dcha., es el Hno. Teódulo García Regidor.

Con el paso del tiempo, el magno cortejo (siempre integrado por antiguos alumnos lasalianos, sus familiares, allegados, y simpatizantes con la Asociación), fue ganando en todo los aspectos; y aquella primigenia puesta en escena se desbordó de buena manera. Tanto, que en una asamblea de antiguos alumnos, en la que Juan Rafael Caballero era el presidente y quien les relata el secretario, se propuso hacer una reorganización de la cabalgata, más acorde con los tiempos que se vivían, creándose las figuras de ‘director artístico’ y ‘director técnico’. El éxito fue sonado, y cada año iba a más la espectacular comitiva. Así, en la del año 1968, si la memoria no me falla, ya los soldados romanos tuvieron, por vez primera, a dos ‘jefes de manípulo o unidad’ en sendos caballos, que pude conseguir a través de mi buen amigo Juanito Miranda, caballero mayor del Excmo. Sr. Conde de La Vega Grande de Guadalupe, don Alejandro del Castillo y del Castillo, el cual, con toda seguridad, ya había olvidado el famoso ‘Motín de Agüimes’ y otros pleitos con el ‘Señorío Episcopal’ que había provocado su antecesor: el sargento mayor don Francisco Amoreto Manrique, amo y señor de Juan Grande, Aldea Blanca y otros predios, allá por los años 1718-1719. Sonado motín que hizo venir de Santa Cruz de Tenerife nada menos que al capitán general de Canarias, general Chaves Ossorio, para apaciguar a los amotinados... Pero ésta es otra historia que nada tiene que ver con nuestra cabalgata.

En fin, que aquel proyecto dialogado ‘Hacia Belén’ (hoy ‘Auto de los Reyes Magos’) y su cabalgata, armonizada con una magnífica ‘Banda de cornetas y tambores’, en la actualidad, gracias a la labor emprendedora de tantos (mujeres y hombres del municipio, la cifra es interminable), se ha convertido en

un solemne y maravilloso espectáculo, ya de interés turístico, el cual, año tras año, recorre las principales calles de la Villa de Agüimes, con siete dialogadas puestas de escena en otros tantos puntos estratégicos, que maravilla a todos los asistentes e ilusiona a cientos de niños. Es decir, nos ilusiona todos; porque todos somos niños, y quienes no lo admitan serán, para sus desgracias ‘ancianos prematuros’.

Quien les relata, les recuerda, al caso, la famosa frase del no menos famoso cómico de lengua hispana, para mí el mejor de los cómicos habidos: don Mario Moreno ‘Cantinflas’, quien dijo en pro de los niños: “Los chamacos son el presente del pasado y el porvenir del futuro”.

Así pues no dejemos de ser niños y gocemos de esta ‘Magna Cabalgata 2023’, llenos de ilusión y contento, para que sus Majestades los Reyes Magos de Oriente nos sean propicios en todos los aspectos, y sobre todo, nos bajen el precio de la cesta de la compra, de la luz, de la gasolina, y nos suban las pensiones a los jubilados.



Curso 1956-57, con la nueva revista ‘Tres amigos’

Concluimos: de esta forma que hemos narrado (con más o menos fortuna y calidad histórica-literaria), el ‘cordón umbilical’ que siempre unió a los antiguos alumnos lasalianos con los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, jamás lo seccionaría ni el bisturí más experto y cortante; y así ha sido y será ‘per longa tempora’.

Sin duda, la clarividente idea del Hermano Lorenzo Martín, al crear en diciembre de 1955 la ‘Asociación de Antiguos Alumnos de San Juan Bautista de La Salle y de María Inmaculada’, dio sus esperados frutos; y año tras año lo podemos ver, comprobar, y gozar.





Día de la celebración de San Juan Bautista de la Salle

Vaya, pues, el más sincero recuerdo y admiración hacia todos aquellos hermanos de La Salle, y en especial, para nuestro inolvidable mentor significado: el Hermano Lorenzo Martín, que en la Gloria Eterna esté, y algún día, bueno, ‘allá arriba’ no existe el tiempo, en mi caso, pueda reunirme con él y nos partamos de risa recordando anécdotas del pasado que nos tocó vivir... como la del albaricoque del Hermano Esteban.

No puedo dejar de expresar mi reconocimiento al presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de La Salle, y restantes miembros de la Junta Directiva, por la deferencia que han tenido al confiarme la elaboración del pregón de la ‘Cabalgata de Reyes 2023’.

Ahora, me van a permitir que les lea un soneto que hemos dedicado en la memoria del Hermano Lorenzo Martín, ‘el hermano director’, y de su obra; pero, antes, les voy a referir una historia que deja muy clara la enorme talla humana y respetable del Hermano Lorenzo. Él nos la refirió en su momento, y es digna de ser conocida por todas las personas presentes en este acto.

No cabe duda que el Hermano Lorenzo, por su forma de ser y actuar, allá donde estuviera, se ganaba el respeto, la admiración y las simpatías de sus semejantes.

Vaya el hecho histórico que nos narró el ‘hermano director’:

“En aquellos días tan terribles que antecedieron y sucedieron al alzamiento del general Franco, en una Cataluña que permaneció fiel a la República, yo me hallaba, como profesor, en el colegio de La Salle Bonanova, en Barcelona.



Dado el clima ‘tan enrarecido’ que reinaba, contrario a sacerdotes y religiosos, quienes por el hecho de practicar la religión católica eran sometidos a juicios sumarísimos o directamente fusilados, se nos aconsejó que usáramos vestimentas de paisano.

En una de aquellas batidas, caímos en manos de radicales de izquierdas, y cuando me temía lo peor, pues fui reconocido por una señora que formaba parte de aquella partida, ella se dirige a mí y me mira de arriba abajo para cerciorarse. Ya se pueden imaginar cómo me quedé. De piedra y más frío que la muerte que, supuestamente, me rondaba, pensando que de ésta no iba a escapar. En mi interior, me encomendé a Dios y le pedí fortaleza de ánimo en momento tan crucial, pues yo era muy joven (decir que el Hermano Lorenzo nació en 1912 y tenía a la sazón 24 años) y me apenaba dejar este mundo de la forma que presumía: el fusilamiento sin justificación alguna. Dios oyó mi súplica, y no sentí temor alguno en abandonar esta vida, si tal era la voluntad del Supremo Hacedor. Sin embargo, yo había sido profesor del hijo de la mencionada señora, y, entonces, ella se planta delante de mí y, ante mi total admiración, va y dice, voz en grito, a sus compañeros: ‘De éste respondo yo’.

Y echándome el brazo por encima del hombro, me acompañó un buen trecho y, bastante alejada de los suyos, me dijo y aconsejó:

‘Hermano Lorenzo: no se le ocurra volver al colegio y abandone cuanto antes Barcelona’.

¡Qué razón la asistía, ya que un par de semanas después, en los primeros días de agosto, serían fusilados varios hermanos compañeros del Colegio Bonanova!’”



El Hno. Lorenzo Martín González, ya de director en el ‘Colegio Luis Antúnez’, de Las Palmas de Gran Canaria. Es el 4º de arriba hacia abajo, Curso 1963-1964.

Ahora, el soneto:

Con todo respeto, a nuestro querido e inolvidable Hno. Lorenzo Martín

Portaba en su 'adeene' la docencia,  
impronta de indeleble condición;  
la mano sacrosanta le ungió el don,  
impregnado de amor y complacencia.

Su huella es aceptada como herencia  
y norma de cumplida obligación;  
discípulos, no hay una excepción,  
lo tienen por mentor y referencia;

y siendo educador tan eminente,  
Lorenzo, nuestro auriga más loado,  
trazábanos la senda conveniente:

un norte verdadero y calibrado;  
y en tal navegación sobresaliente,  
el logro estaba, pues, asegurado.

Juan Martín Guerra 'Juanele'

Agüimes, 16 de diciembre del año 2022.

Y nada más. Tan sólo dar las gracias a todas las personas presentes en este acto, por la atención que me han dispensado.

Felices Fiestas de Navidad y un no menos Feliz Año Nuevo 2023.

¡Y que todos tengamos unos 'Buenos Reyes'!

### **Bibliografía consultada:**

Joaquín Artiles, 'Un legado de cinco siglos' (La Villa de Agüimes), Las Palmas, 1985.

Orlando Hernández Martín, 'Tras la huella de una señora' (Labor de una Testamentaria), Impr. San Nicolás, Las Palmas, 1961.

San Juan Bautista de La Salle, Colección Juvenil, Ed. Bruguera, Barcelona, 1969.

Historia de la Conquista de la Gran Canaria, de Pedro Gómez Escudero y Antonio Sedeño. Tipografía 'El Norte', Gáldar (con un sello: 'Alzola').